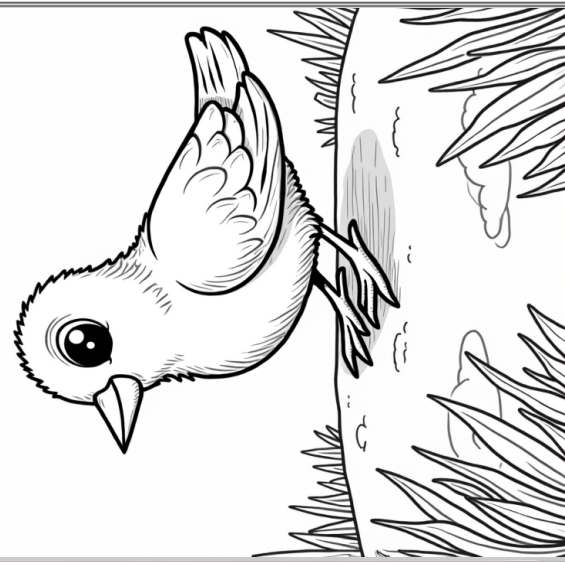


¿Por qué Pip quería volar? ¿Qué le dijo la paloma a Pip? ¿Cómo se sintió Pip después de hablar con la paloma? ¿Qué aprendió Pip al final del cuento?

El día de Acción de Gracias, Pip no se fue. Disfrutó del banquete con sus amigos puros, aprendiendo que volar no era lo único importante en la vida. La paloma tenía razón, había otras formas de ser libre.

El Pavo que Quería Volar



Pip se sintió un poco mejor. Se dio cuenta de que no tenía que volar para ser feliz. Podía disfrutar de la vida a su manera, con sus pequeñas alas, sus patas fuertes y su corazón alegre.

De pronto, una amable paloma se pasó a su lado. "¿Por qué lloras, pequeño?", le preguntó. Pip le contó su sueño de volar y su frustración al no conseguirla. La paloma le sonrió. "Ser libre no es solo volar. Es también saber quién eres y amar lo que eres", dijo.

Pip, un pequeño pavo, soñaba con volar. Observaba a las aves migratorias surcando el cielo, sus alas dibujando círculos perfectos. "Yo también quiero ser libre como ellas", se decía Pip. Pero, ¡ay!, Pip no sabía volar. Sus alas eran pequeñas y torpes, y cada intento terminaba en un torpe golpe contra el suelo.

Un día, llegó la festividad de Acción de Gracias. Todos los pavos se preparaban para un gran banquete. Pip estaba triste. No quería ser parte de la fiesta, no quería terminar en un plato. Quería volar, volar lejos de todo. Decidió que intentaría volar por última vez.

Con todas sus fuerzas, Pip se impulsó desde un tronco. ¡Zad, Izad, Izad! Sus alas batían sin control, ¡pero Pip seguía en el suelo! Frustrado, Pip se tiró al suelo, con lágrimas en sus ojos.